

20 de Diciembre de 2004



AUFOP

Asociación

Estatuto

Órganos colegiados

Hacerse socio

XI CONGRESOREVISTA
INTERUNIVERSITARIA

Consejo de Redacción

Último Número

Números publicados

Normas de publicación

REVISTA ELECTRÓNICA

Consejo de Redacción

Último Número

Números publicados

Normas de publicación

RECURSOS

ENLACES

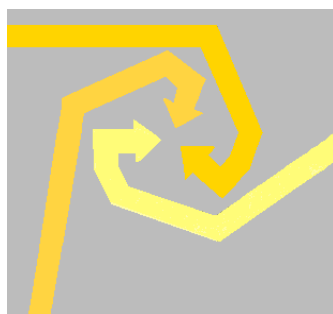
Revistas



Webmaster

Navegadores 4.0 y superiores
Resolución 800 x 600

» AUFOP » R.E.I.F.P. » números » revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado, 5(4) » artículo



D.L. VA-369-99

Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado

Continuación de la antigua Revista de Escuelas Normales

ISSN 1575-0965

**Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 5(4),
(2002)**

La violencia globalizada: algunas consideraciones

Valero Iglesias, Luis Fernando & Altaba Dolz, Eugenia
Universidad de Tarragona**Resumen:**

La comunicación plantea la situación de violencia estructural que se da en la sociedad actual por ser un mundo globalizado y a escala mundial. Se ha perdido los referentes valorativos por estar el mundo axiológico inserto en una dimensión tecnocrática y en donde la dimensión humanística no es "rentable". No se desea aceptar los errores de planteamiento de esta sociedad y se disimula con concepciones globales sin querer tocar los problemas de fondo. Es necesario aceptar que ello es factible de arreglar si se cambia la visión de conjunto y se hacen políticas educativas que vayan a la raíz del asunto.

Abstract:

The communication raises the situation of structural violence that occurs in the present society by being in globalized world and to world-wide scale. There are lost the referring valorativos to be the inserted axiológico world in a tecnocrática dimension and in where the humanistic dimension is not "profitable". It is not desired to accept the errors of exposition of this society and it is disguised with global conceptions without wanting to touch the bottom problems. It is necessary to accept that it is feasible to fix if the assembly vision changes and educative policies become that go to the root of the subject. Words: Violence, school, jurisprudence, pedagogical action, education

Descriptores (o palabras clave):

Violencia; escuela; jurisprudencia; acción pedagógica; educación

Ya en 1989 se pensó que con la caída del mundo de Berlín se podrían reconducir los gastos de la guerra fría hacia proyectos de paz, de educación y de salud, pero el tiempo ha demostrado cuan equivocado se estaba.

La construcción de la Unión Europa hizo pensar que era posible que surgiera un contrapoder o, si se quiere, que al menos habría varios polos de decisión en el mundo que deberían dialogar entre ellos. Una vez más se ha comprobado cuan equivocado se estaba.

Muchos soñaron con que el desarrollo tecnológico alcanzado gracias al impresionante avance científico se emplearía para luchar contra la pobreza y contra otras muchas lacras, lo que habría de facilitar el camino hacia una sociedad más justa e igualitaria. Una vez más se ha visto cuan equivocado se estaba.

La globalización de la economía hizo prever que una sociedad conectada, en la que todos participaran, favorecería la eliminación de las seculares desigualdades, fuente de creación de violencia, pero muy por el contrario se ha visto cómo la sociedad global se dualiza, haciendo cada día más ricos a los ricos y mucho más pobres a los pobres y aumentando significativamente el número de los que se empobrecen y seleccionando cada vez más a los inmensamente ricos, disminuyendo el número de éstos pero aumentando su riqueza.

Se era más o menos feliz sabiendo que en muchos países el Estado de Bienestar Social garantizaba unos bienes mínimos que permitían llevar una vida digna, pero desafortunadamente ese estado de bienestar también está siendo destruido o, si se prefiere, desmontado, y las coberturas del Estado de Bienestar son recortadas y los derechos abolidos.

Podemos decir que todas estas situaciones no son sino reflejo de que la violencia empieza a hacerse estructural en la sociedad que vivimos.

Todo parece indicar que se está dando un movimiento hacia un individualismo cada vez más feroz, hacia una filosofía de vida que prima el "sálvese quien pueda" o aquello de que "el último que cierre la puerta". Qué se los pregunten a los argentinos, a los colombianos, a los venezolanos, a los afganos, a los angoleños, a los sudafricanos, a los nigerianos, a los bosnios,...

Frente a esta realidad en la escuela se transmite esencialmente un valor de verdad basado en las ciencias positivas, como si todos los demás contenidos no fueran "útiles" y los valores emanados de lo que antes se llamaba humanidades no fueran rentables, no fueran prácticos, no fueran productivos, por lo tanto pueden abolirse y recortarse sin temor porque, y eso es lo peor, parece que la sociedad está totalmente de acuerdo con este valor utilitarista de la educación.

Todo ello ha conducido a que el individualismo más feroz se haya instalado y por lo tanto todo sea opinable, todo sea respetable y no haya piedra de contraste, no haya referentes porque todas las normas son iguales y todo es lo mismo y de igual categoría.

Para algunos teóricos todo esto es consecuencia de que la violencia está plantada en el centro de la vida social. Más aún, hay quien mantiene que la violencia es la esencia del ser humano y, por lo tanto, la esencia de la sociedad, lo único que hacemos es suavizar las manifestaciones de la violencia. Hobbes lo explicitó claramente.

El problema que se nos plantea ahora es que la violencia está insertada en la economía global y ello hace que, por extensión, manifestaciones de lo social -como son la educación- se nos ofrezcan como un hiperconsumo y una mercancía a tener en cuenta en la sociedad, con lo que el fenómeno en demasiadas ocasiones nos desborda. No sabemos si los videos clics de violencia, los juegos de rol, las películas o los programas son puros entretenimientos que sirven de catalizador-liberador de la violencia innata o son auténticos procesos de enseñanza-aprendizaje. Por otra parte caben dudas acerca de si toda la cultura de seguridad que se está instaurando en nuestras sociedades -mucho de ella en manos privadas- no es más que economía y pura economía de este liberalismo global que nos invade como si ya fuera bien, porque es negocio y favorece el negocio, que se hable cada día más de inseguridad/seguridad y que desde las instancias oficiales no se quiera hacer frente al problema pues ello exigiría tener que dedicar ingentes recursos al proceso de educación y esos recursos están dedicados en este momento a contener o a propiciar seguridad. Analícese el nuevo presupuesto de los Estados Unidos de Norteamérica y se verá claramente lo que queremos decir.

Esta situación de violencia e inseguridad se ha trasladado, o si se quiere ha hecho acto de presencia, en las aulas, como consecuencia -en decir de los especialistas- del alargamiento de la edad escolar y de la pérdida de fe de la ciudadanía en el sistema educativo por la ausencia de transmisión de valores, que coincide con el hecho de que en el seno familiar no haya tiempo para el troquelamiento de valores y pautas de comportamiento. Todo este cúmulo de hechos explican que la educación se haya convertido en una fuente de tensiones y conflictos en donde de la mano de corrientes pedagógicas permisivas han hecho mella (por la falta de referentes claros y a veces por la existencia de normas contradictorias) la inseguridad afectiva, ideológica y funcional. Quizás se han acentuado en exceso los derechos y se ha olvidado la enseñanza de las obligaciones y los deberes.

Por otro lado la construcción de explicaciones políticas que aseguran que la violencia es consecuencia de la mecánica lineal del aumento de población hace difícil poder encarar la realidad del fenómeno, pues los parámetros con que se desea analizar no son los adecuados para el diagnóstico inicial. Es como si a un enfermo aquejado de una seria obstrucción respiratoria se le hicieran las pruebas indicadas para ver por qué tiene un salpullido en la pierna. Con diagnósticos así es difícil que el enfermo se pueda curar de su obstrucción respiratoria.

Y no faltan tampoco las construcciones ideológicas que juegan con el lenguaje y afirman que no debe confundirse la violencia "en" la escuela con la violencia "de" la escuela, llevando el problema a otros niveles y no enfrentando la realidad de la vida escolar. Lo fácil es analizar los problemas como si no fueran dificultades del propio sistema, sino de "algunos" alumnos problemáticos o de "algunos" profesionales de la educación que no cuentan con suficientes recursos para poder hacer comprensible su actuación o cuyas metodologías favorecen el desinterés del alumnado por las situaciones educativas.

En definitiva, podemos observar una tremenda hipocresía social. Analicemos brevemente el problema del botellón, que podría ser entendido como ejemplo de una cierta violencia, ya que violenta la vida social. Si nos detenemos un poco en lo que se ha dicho, se ha escrito o se ha hecho sobre el tema podemos ver que en realidad nadie aborda el fondo del problema, nadie se plantea por qué hay una parte tan considerable de la adolescencia (mucho de ella en edad escolar obligatoria) que bebe desmesuradamente. El alcohol es una droga pero, ¿quién le pone el cascabel al gato? Los políticos optan por prohibir sin dar más alternativas, en un ejercicio impresionante de hipocresía social. Los jóvenes piden espacios lúdicos para dialogar y comunicarse, acusando de falacias los argumentos que prohíben beber en la calle ya que si bebieran pagando dentro cualquier local nadie les diría nada. Lo que ocurre es que el botellón es la democratización del alcohol para los que no tienen 5 o 10 euros por copa.

Los padres no desean entrar a analizar por qué su hijo o hija entre 14 y 18 bebe como bebe en esos fines de semana. Ellos ya les dan el dinero, ¿quizás hacen demasiado? ¿Además deben cuidarlos, vigilarlos, dialogar con ellos?.

Quizás la raíz de la cuestión esté en que la violencia no es solamente un comportamiento social sino que está enraizado en procesos fisiológicos que en el caso de ser humano deben ser educados. Aprendemos a comer, a dominar la sed, a ceder el pan o el agua a otro más necesitado y aunque la fisiología nos pide dar sentido a nuestra necesidad, ésta es dominada por un sentimiento superior. Quizás parte del problema radique en que no hemos sabido educar para la paz y hemos potenciado, hemos consentido, mostrado, jugado y coqueteado excesivamente con la violencia.

Debería analizarse si un buen conocimiento del comportamiento nos puede ayudar a entender y a dar base para un buen proceso de enseñanza de la paz, capaz de modelar los instintos agresivos. Con frecuencia se ha acentuado la idea de que el delincuente es un enfermo y como tal no es responsable de sus actos. Quizás fuera bueno empezar a pensar que el comportamiento humano se perfila en un proceso de desarrollo que puede ser canalizado para producir personas capaces de generar otras respuestas, capaces de dominar aquellas reacciones químicas y fisiológicas, por potentes y condicionantes que sean. Es decir, una educación adecuada desde el primer momento en que se inicia el proceso educativo puede ayudar a procesar los esquemas de comportamiento de otra manera. Es más, igual que se ha aceptado la dimensión emocional de la inteligencia, cabe pensar que se puede aceptar la reconstrucción de los mecanismos de la violencia.

En las administraciones de justicia de los diferentes países denominados occidentales todos los procedimientos hacen hincapié en la rehabilitación, y sin embargo también es conocido que los logros de estos sistemas no son precisamente alentadores. Quizás haya que cambiar el enfoque desde el que se está tratando el asunto. Diera la impresión que las cárceles y los centros de rehabilitación tienen puertas giratorias por donde las personas salen para volver a entrar al cabo de poco tiempo. Las cifras son más que evidentes: sólo un 10% consigue no regresar con una periodicidad excesiva.

Hay evidencias más que suficientes de que la espiral de violencia es cada día mayor y, lo que es más triste, que el control de la violencia se ejerce muchas veces a costa de la libertad de las personas que no delinquen y de las propias víctimas de la violencia. Se cree en el binomio que a mayor control de posibilidades de libertad es más difícil ejercer la violencia pero la práctica está demostrando el error de tal ecuación.

La sociedad en la que vivimos está muy determinada por los sistemas y modelos informativos y los sistemas educativos que organizan los conocimientos científicos y sociales. A los primeros se les denomina informales o de baja densidad, a los otros formativos y humanísticos y entre todos configuran lo que se denomina "sociedad del saber". Los primeros se legitiman en su valor de uso, los segundos con su valor de cambio; según Lyotard (1987) es el resultado de su condición preformativa y posmoderna.

Quizás el error del planteamiento de algunos programas docentes o de modelos curriculares, está en considerar que la metodología es más útil que la metateoría, así muchos argumentos se convierten en ejemplos, y muchos problemas en técnicas de resolución de casos particulares; no se puede ni extrapolar ni generalizar. La base de la sociedad es su diversificación, la renuncia al compromiso es el cambio del absoluto moderno al relativo posmoderno, como nos lo anuncia Lipovsky.

Apostar por un currículo tecnológico produce una gran disfunción ya que presupone que es una asignatura, un proceso pensante y no una rutina la que articula en un pensum para formar personas.

La violencia juvenil como espacio de educación social está siendo objeto de debate dado todo lo que hemos señalado. Los estudios de Psicología Social, de Educación Social, de Pedagogía Social nos ofrecen pautas para la intervención socioeducativa a través del "entrenamiento en conductas favorecedoras de valores sociales". En el ámbito de la Educación Social, la educación en y para la tolerancia puede servir como conducta prosocial ante la violencia tanto escolar como juvenil proyectada en la sociedad.

Sin desear dar una enumeración de soluciones fáciles, de recetas y pastillas que se toman y hacen efecto, se podrían tener en cuenta algunas alternativas.

- Es necesario estructurar la acción educativa para que se logre un cambio en la mentalidad personal y comunitaria de los diferentes sectores sociales implicados (la familia, la escuela, los medios de comunicación, los políticos...) aceptando la diversidad étnico-cultural.
- Desde la vertiente jurídica habría que desarrollar una legislación que colabore a disminuir la intolerancia (fuente de conflictos) derivada de las comparaciones, la desigualdad y la violación de derechos cuando la ley es fuente de conflictos por su aplicación o por lo complicado de su cumplimiento.
- Hay que considerar que la violencia escolar y/o juvenil es proyectada por un factor imitativo de una sociedad que es en sí violenta y lo importante es que en la escuela y en la familia se eduque para la paz, para la tolerancia, para la permisividad, para el desarrollo personal respetando las diferencias y sabiendo que la libertad de uno acaba donde comienza la libertad del otro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarez Puga E. (1996). *Maldito Mercado. Manifiesto contra el fundamentalismo neoliberal*. Barcelona: Ediciones B.
- Bandura, A. (1973). *Agresión: A Social Learning Analysis*. NJ: Prentice-Hall, Englewood Cliffs.
- Calleja, J.M. (1997). *Contra la barbarie. Un alegato en favor de las víctimas de Eta*. Madrid: Temas de Hoy.
- Delors, J. (Coord.) (1996). *Informe UNESCO. La Educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana.
- Echeburua, E. (1994). *Personalidades violentas*. Pirámide, Madrid.
- Gómez Jacinto, L. (Coord.) (1996). *Psicología Social*. Madrid: Pirámide.
- González Portal, M.D. (1992). *Conducta prosocial: evaluación e intervención*. Madrid: Morata.

Leguineche, M. (1996). *Los Angeles perdidos*. Madrid: Espasa Calpe.

Lytard, JF. (1987). *La postmodernidad explicada a los niños*. Barcelona: Gedisa.

Lipovsky, G (1998). El imperio de lo efímero la moda y su destino en las sociedades modernas. Anagrama. Barcelona

Mínguez Álvarez, C. (1997). " La tolerancia como intérprete de realidad social", en Revista de Ciencis de l' Educació, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, Seire IV, Vol I-II, pp. 151-160.

Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 5(4), (2002)

Referencia bibliográfica de este documento:

Valero Iglesias, Luis Fernando & Altaba Dolz, Eugenia (2002). La violencia globalizada: algunas consideraciones. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 5(4)*. Consultado el 20 de Diciembre de 2004 en <http://www.aufop.org/publica/reifp/02v5n4.asp>

Este artículo ha sido consultado 549 veces

Recibido el 10/4/02
Aceptado el 15/6/02



AUFOP



WWW

Buscar

Translate

into english

Translate

Copyright © 1997-2004. Asociación Universitaria de Formación del Profesorado - Todos los derechos reservados